

**VOLVERSE PÚBLICO. LAS TRANSFORMACIONES DEL ARTE
EN EL ÁGORA CONTEMPORÁNEO, Boris Groys, Caja Negra
Editora, Buenos Aires, 2014, 208 páginas.**

En su libro de ensayos *Volverse Público* Boris Groys se propone explorar -desde una perspectiva crítica y filosófica- el fenómeno de la producción artística masiva en el contexto contemporáneo de lo que él llama “el ágora mediática”, vinculada a los importantes avances técnicos y al acceso relativamente fácil a variados dispositivos para la producción de imágenes.

Partiendo de esta premisa nuestro autor se pregunta: ¿Qué criterios son utilizados hoy para distinguir el arte de lo que no lo es? ¿Cómo puede el artista contemporáneo sobrevivir en un mundo donde todos pueden ser artistas? Interrogantes de los cuales emerge un diagnóstico crítico: la actividad artística es un destino débil que se realiza cotidianamente. Frente a este panorama, Groys propone que el arte contemporáneo sea analizado “no en términos estéticos, sino en términos de poética; no desde la perspectiva del consumidor, sino desde la del productor”-reivindicando la inversión iniciada por la vanguardia histórica de artistas como Kandinsky, Kazimir, Malevich y Duchamp. Y reconociendo los aportes de filósofos como Nietzsche- cuyas exploraciones permiten pensar en el autodiseño del alma y del cuerpo, tras la muerte de Dios- y Benjamin-cuya analogía entre “el espacio de exhibición y el espacio urbano” sirve de base al ensayo “La política de la Instalación” donde nuestro autor explora la creciente mercantilización del arte, advirtiendo que “no hay ninguna diferencia ontológica entre producir arte y mostrarlo” (p. 50). De lo cual se desprende que la instalación es un espacio de develación del poder heterotópico en el que las multitudes se revelan a sí mismas.

En esta dirección, cabe destacar también los aportes que retoma Groys de artistas como Andy Warhol, Jeff Koons y Demian Hirst- quienes han acudido a la autodenuncia para obtener la confianza del público, lo cual ha servido de referente a las celebridades que se presentan ante la audiencia contemporánea como superficies de diseño, lo cual tiene importantes vínculos con el impulso humano hacia la confesión y hacia la apertura; para el cual Internet constituye un terreno fértil en la medida en que es un lugar de autoexposición.

En otro de los trece ensayos que estructura al libro -“La soledad del proyecto”- Groys refiere a Sartre para señalar que en la actualidad es posible documentar el proyecto individual y abrirlo a la mirada del otro. Tal es así que, en los espacios contemporáneos destinados al arte, nos encontramos cada vez más con diversas formas de documentación: cuadros, dibujos, videos, textos e instalaciones. De este modo, el arte se ha vuelto biopolítico porque ha comenzado a producir y a documentar la vida misma, en tanto pura actividad a través de los medios artísticos. Sin embargo, para nuestro autor “el proceso de documentación siempre despliega una disparidad entre el documento mismo y el acontecimiento documentado” (p. 79) de manera que existe una divergencia que no puede soslayarse.

En una misma línea -esta vez siguiendo a Wittgenstein- el ensayo “Camaradas del tiempo” propone reemplazar la pregunta clásica sobre la temporalidad por esta otra: “¿cómo se manifiesta el presente en nuestra experiencia cotidiana?” (p. 84). El tiempo actual- responde Groys- se caracteriza por la práctica de la autodocumentación accesible a cualquiera que, incluso, se torna una obsesión masiva. Los medios de comunicación y las redes sociales como *Facebook*, *Youtube* y *Twitter* le dan a los sujetos de todo el mundo la posibilidad de exhibirse ante “los otros” y trabajar sobre el “diseño de sí”. Lo cual entraña una paradoja: si todos somos artistas, entonces la sociedad actual “del espectáculo” se vuelve una sociedad sin espectadores; esto es, sin la mirada de alguien que pueda formular un juicio estético que identifique a un artista particular dentro de la masa de otros artistas.

Esta tesis es radicalizada en dos capítulos: “El Universalismo débil” y “Marx después de Duchamp”. En el primero lo hace refiriendo a la polémica frase de Joseph Beuys: “Todo ser humano es un artista”, como producto de las innovaciones tecnológicas y mutaciones sociales propias del siglo XXI. Y en el segundo, lo hace al señalar

que “Internet nos ofrece una interesante combinación de hardware capitalista y de software comunista”; la vida cotidiana está expuesta no sólo a la vigilancia institucional, sino también a la expansión constante de la esfera de la cobertura mediática.

Tal crítica al totalitarismo es continuada en “Cuerpos Inmortales” con la homologación entre arte y política, vida y tecnología, Estado y museo; que Groys identifica en los proyectos de biopoder total en los que tanto el arte como la tecnología debían funcionar como medio para que los individuos se perfeccionen y se immortalicen. Pero es imposible que la humanidad alcance cualquier tipo de perfección porque, como señalaba Malevich, “los humanos son mortales. Su tiempo y energía son finitos”. No obstante, aunque nada pueda permanecer inmutable ya que nos encontramos bajo la “prisión del cambio permanente”, tampoco nada puede ser destruido por completo. Con lo cual Groys se sumerge en el frondoso debate entorno a la relación entre arte y política de manera impecable: la movilización de las masas sólo puede alcanzarse a través del uso de los medios masivos de comunicación” (P. 164). De allí que pueda comprenderse nuestra lucha diaria y contemporánea por el acceso universal al libre flujo de información.

Finalmente, luego de la lectura de *Volverse Público* se puede concluir que la inquietante mutación de la subjetividad en un perfil que rediseñamos y compartimos con los demás en el “ágora mediática” es la crónica anunciada de nuestros tiempos.

Con este libro, Groys nos invita a redoblar esfuerzos para analizar un fenómeno actual que vincula al campo del arte, al campo filosófico y al pensamiento político; cuyo abordaje constituye un aporte crucial para quienes estén dispuestos a profundizar las investigaciones críticas sobre la cultura de masas, la producción artística y el estatuto de los medios masivos de comunicación.

Fabiana Parra
(UNLP/ CONICET- IDIHCS)
fabianaparra00@gmail.com